

Crónicas de Oouka y Kaireel

Autor: smyling_demon

Nota: Antes que nada, un cordial saludo a todos aquellos que serán mis lectores. Soy un escritor bastante nuevo, no conozco muchas cosas sobre este maravilloso mundo de la escritura, y es precisamente por eso que decidí crear esa historia, busco entrenar mi creatividad, capacidad de improvisación a la vez que la planeación a largo plazo y estaré abierto a críticas constructivas y consejos de todo aquel que guste otorgármelos. Sin más preámbulos, el reloj marca que es hora de iniciar.

Att: Smyling Demon. ¡Ha cesado! Esas fueron sus últimas palabras, y finalmente falleció en su lecho aquel que había sido mi amo, y aunque suene cruel, fue lo mejor, sus heridas lo hacían sufrir, y el solo hecho de respirar le provocaba un dolor insoportable hasta que, finalmente enterrado en todo ese lodo falleció, un poco tétrico lo se; pero ¿Qué otro final puede esperar un soldado? Viven para morir, de una u otra manera, dicho tema ya no era prioridad; ya que, antes de morir ya me había dado una orden nueva, "acompaña a mi hijo en su día a día, sé la única herencia que le daré" dijo, y yo al ser un Androide bitácora me veo obligado a seguir aquello que mi amo me ordene, cosa que estoy por cumplir en este preciso momento con mi llegada al pequeño y lindo planeta de Oouka. Han pasado tres meses desde que el amo falleció, y hasta ahora llego a Oouka, los conflictos ralentizan todo, y aquello que es prioridad se termina retrasando, cosa que real mente no soporto. Mi llegada a Oouka fue fortuita, de no ser porque un viejo amigo del amo que se comprometió a traerme jamás habría llegado; pero al fin estoy aquí. El camino desde el puerto hasta casa largo, y junto con el hecho de en que este planeta lleva a todas horas dificulta las cosas. El ambiente es frío, veo el vapor salir de la boca de las personas, es similar a la guerra, todo sucio, frío y lleno de lodo, lo único que los diferencia es el mar de cadáveres que hay en la guerra; pero no estoy aquí para narrar cada paso de mis ocho patas, así que finalmente he llegado a la residencia (si es que así se le puede llamar) de mi nuevo amo, y seguía

igual que siempre, una choza de madera y chatarra, junto a un montón de chozas de madera y chatarra en un pueblo construido a base de madera y chatarra en medio del siempre mojado bosque de Ooukarish. Finalmente mi amo sale a recibirme, con gran alegría me toma entre sus brazos y... realmente eso es con lo que quisiera iniciar mis notas de servicio hacia él, pero la reacción del muchacho calvo, mojado y sucio fue otra, me miró desde arriba, y solo susurro un frío "Así que al fin el Androide de mi padre regresó" procediendo a pasar a un lado y ordenarme que lo siguiera, sin mayor complicación, cosa que hubiera dañado mis emociones, de haberlas tenido claro. Alcancé al apurado muchacho mientras se desplazaba torpe y apuradamente entre una una pequeña multitud, salpicando charcos de lodo y chocando hombros con todos sus vecinos que iban y venían a tal punto que se me dificultaba seguirle el paso, cada choza igual a la anterior, se entrelazaban unas con otras en un pequeño pero enredado laberinto en el que solo los habitantes locales no se perderían; pero tal parecía que el muchacho no comprendía el por que estaba yo aquí, así que esperando que entendiera mejor la situación le dije en voz alta: "Lamento informarle que su padre falleció" a lo que su ambigua respuesta si que me tomó desprevenido "Si lo supuse al verte" dijo sin mirar atrás o detener su marcha.

Finalmente llegamos a una choza más amplia, la cual en realidad se trataba del bar local, al entrar había poco más de dos o tres mesas, un anciano borracho tirado en una esquina y nadie más que la encargada del lugar detrás del mostrador a cuyas espaldas estaban todas las bebidas y un realmente antiguo televisor, el amo pidió un vaso de liquidosustento y comenzó a platicar con la dueña ambos sin prestarme atención, cosa que junto con el constante goteo de la lluvia con la lamina de aluminio y las noticias sobre la terrible guerra en los planetas vecinos, hacían de mi estancia allí algo muy desesperante, y no fue hasta que la dueña miró hacia abajo que le pregunto por "Tu nuevo amigo" como me catalogó, a lo que con la misma frialdad de siempre, el amo solo le dijo que era el Androide de su padre que recientemente había muerto, a lo que la dueña trato de darle consuelo pero el solo dijo: "No importa, no lo odiaba, y se que nos dejó para irse al ejercito por

nuestro bien, pero yo no lo conocí, no puedo fingir emociones por alguien que no conozco, pero al menos me dejó su Androide" Ahora bien, esto, aunque breve me reconfortó, ya que me daba la buena impresión de que finalmente podría comprender a mi nuevo amo y servirle de manera eficiente tratando de conectar con él... cosa en la que también me equivoqué ya que en el resto del día no volvió a dirigirme la palabra, fuera de ordenes simples y precisas, ya que se dedicó a trabajar sin descanso. Trabajaba como agricultor en los sembradillos de hierbas en las afueras del pueblo, frente a una fisura enorme que partía una gran peña al fondo del campo, y de la cual se alcanzaban a ver enormes hongos brillantes, varias veces encontré al amo viendo fija y casi nostálgicamente dicha grieta. Pasaron las horas, y el amo trabajó hasta la caída del sol que apenas se vislumbraba entre las gruesas nubes del planeta, todos sus compañeros recogieron sus artilugios de siembra, y regresaron a casa. Al volver a su cabaña, creí que el amo finalmente se dignaría a hablarme o tratar de hablar sobre un tema, por mas simple que este fuera, pero, solo apartó unas baratijas de una esquina y, ordenándome que reposara allí se acostó en su humilde cama y durmió. Ni siquiera fui capaz de sincronizar mi forma de narración con sus vivencias, y entonces fue que me di cuenta, no debía esperar nada más de él, nada más que ser ignorado en su laboriosa rutina, cosa que es un poco frustrante, después de todo, vengo de documentar la vida en guerra de su padre... que ahora que lo noto, estoy consiente de ella, más no puedo acceder a dichas memorias, en fin.

Tal y como lo predije, han pasado días y noches desde que llegué, pero el amo no me toma en cuenta, vive sus días cosechando y sembrando de sol a sol en este diminuto pueblo del que no parezca que baya a salir, aunque también lo veo viajar al puerto espacial cercano en su tractor levitante (cosa que parece ser lo más costoso que hay en el pueblo) convivir con los locales, reír, comer y disfrutar una mucho más apacible vida de lo que yo estaba acostumbrado. Temo que es el fin de mi servicio e historia, carezco de propósito y pienso desconectarme esta

misma noche, al final de cuentas dudo que note siquiera que lo haga... o eso hubiera hecho, de no ser porque a mi memoria llegó el otro mensaje que mi viejo amo le había dejado al amo, así que en una noche sentado a las afueras de su cabaña en una raramente ocasión de cielo despejado y estrellado, justo la que había decidido sería mi última noche, le dije: "Por cierto amo, su padre expresa sus más sentidas condolencias por el fallecimiento de su madre" dichas palabras le llegaron a impactar y volteando hacía mi solamente susurro "Así que aún la recordaba". Estaba por retirarme al fin cuando me detuvo, y me preguntó sobre su padre, como era, que hacía, y como lo recordaba, y yo por mi parte le conté todo cuanto sabía, y que su padre jamás los olvidó, desencadenando en una muy grata conversación entre ambos, el tiempo pasó y pasó hasta que en medio de la conversación finalmente decidió presentarse con migo "Soy Joelkäter aunque me llaman solamente Joel" dijo por fin, después de un tiempo tenía un nombre para registrar en mi base de datos, y me extendió su mano, a lo que extendí una de mis ocho patas y estrechamos la mano como si fuéramos iguales. Tan extrañamente especial momento se vio interrumpido al ver en el cielo entrar a la atmosfera de Oouka un gigantesco crucero de guerra acompañado de sus escoltas, la luz que emitía era segadora, pero eso me permitió ver el rostro de mi amo Joel con más claridad, era joven, era calvo y su mirada estaba llena de vida y energía, era como ver a su padre de nuevo. La luz pasó, y viendo a las estrellas el joven muchacho me contó sobre la leyenda de Kaireel, un planeta blanco, lleno de luz pura y poder, un planeta que apareció de la nada en el universo, y se cuenta entre los viajeros del espacio que quien llegue a ese planeta se convertirá en un hombre rico y poderoso, aunque yo no entendía porque me contaba eso, lo supe después al ver su rostro nuevamente, y con una sonrisa dijo: "a veces incluso a mi me gustaría salir a las estrellas, y llegar hasta Kaireel". En el momento que dijo eso, sus ojos se iluminaron de manera única, y emanaron algo que solo lo puedo describir como aquello que los humanos llaman esperanza. Realmente la idea de mi desactivación se fue de mi pensar en ese momento, me dio la esperanza de comprender a este extraño muchacho al que ahora

llamaría amo. Y me alegro con más razón el no haberme desactivado esa noche, ya que no habría sido capaz de presenciar y redactar todo lo que acontecería desde ese momento. Y así en una tranquila aldea de la que creí que no saldría jamás sincronice mi narración al joven amo Joelkäter de Oouka. Realmente no tenía ni la menor idea de lo que el destino nos había preparado.

--Únete a la mejor plataforma literaria en español, FICTOGRAMA.COM, un universo de palabras y ficción--. -Texto escrito por smyling_demon